



El que escucha la materia: una aproximación al artesano paraguayo como constructor contemporáneo

José Luis Uribe

El presente artículo se centra en la conformación de un retrato cultural del artesano paraguayo, pieza clave para el desarrollo de la manifestación arquitectónica de este pequeño país latinoamericano. En un contexto social, político y económico totalmente precario, la abundante cultura material de Paraguay ha derivado en la aparición de la figura del artesano, quien tiene la capacidad de manipular la abundante materia existente en el entorno para transformarla en arquitectura. Este proceso se desarrolla en un proceso colaborativo junto al arquitecto y se articula por el intercambio de experiencias técnicas basadas en el ensayo y error, configurando una particular manera de hacer arquitectura.

PALABRAS CLAVE

Artesano, cultura material, Paraguay, arquitectura latinoamericana

KEYWORDS

Craftsman, Material Culture, Paraguay, Latin American Architecture

TRES ESTADOS DE LA ARQUITECTURA EN UN MISMO ESPACIO

El año 1932, el Museo de Arte Moderno de New York (EEUU), de la mano de Phillip Johnson y Henry Russell Hitchcock, abrió las puertas para que el público accediera al montaje de "Arquitectura Moderna: Exposición Internacional".

Maquetas, planos y fotografías guiaban la experiencia de recorrer la exposición, que en aquellos años agrupaba una serie de prácticas arquitectónicas que tenían en común la forma de proyecto, desprovista de características regionales y que constataban el desarrollo internacional de este estilo.

Más tarde, específicamente 32 años después, la exposición "Arquitectura sin Arquitectos", curada por Bernard Rudofsky, fue montada en el mismo espacio. Entre el 9 de noviembre de 1964 y el 7 de febrero de 1965, la exposición introdujo a los visitantes en una arquitectura de carácter regionalista, a base de construcciones anónimas pro-

Jose Luis Uribe Ortiz

Arquitecto y académico de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Talca (Chile). Es autor de los libros "Against the Tide" (Hatje Cantz, Alemania, 2016) y "Talca, Cuestión de Educación" (Editorial Arquine, México, 2013) con el cual ha obtenido el Premio IX Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo a la Mejor Publicación de Arquitectura y del DAM Architectural Book Awards (Alemania, 2014). Fue Co-curador de "A contracorriente" pabellón de Chile en la XV Exposición Internacional de Arquitectura de la Biennale di Venezia 2016. Ha dictado conferencias en el Harvard Graduate School of Design (EEUU, 2015), Escola da Cidade (Brasil, 2015) y Recycl Art (Bélgica, 2014) entre otras. Actualmente también cursa el programa de Doctorado en Proyectos Arquitectónicos Avanzados de la ETSAM UPM (España). El presente artículo es un estado de avance de la Tesis Doctoral titulada "La arquitectura contemporánea en Paraguay. El proceso artesanal como método de proyecto y obra" desarrollada en el Programa de Doctorado en Proyectos Arquitectónicos Avanzados de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, UPM, España. La investigación ha sido financiada por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio del Gobierno de Chile, bajo la línea Becas Chile CREA, Convocatoria 2019.
 E-Mail: scorsesiano@gmail.com

Fig. 01

"Zapatillas". La fotografía ha sido captada durante el proceso de obra de la Vivienda Coral de Grupo Culata Jovai. Fuente: © Federico Cairolí.

venientes de distintas zonas del mundo. La exposición de Rudofsky se centra en el reconocimiento de una expresión arquitectónica primigenia, que ha sido concebida a partir de la cotidianeidad propia de sus habitantes. Esta arquitectura se enclava en distintos contextos y su expresión formal atiende las necesidades inmediatas de la población, respondiendo a contrariedades propias del clima, la topografía y la materialidad, constituyendo una arquitectura hecha con las manos y el sentido común.

Ya en el presente siglo, específicamente el año 2010, la exposición "Small Scale, Big Change: New Architectures of Social Engagement" presentó once proyectos y obras ubicadas en los cinco continentes nuevamente en el Museo de Arte Moderno de New York (EEUU). La exposición fue curada por Andres Lepik y estuvo conformada por arquitecturas que promovían una nueva manera de habitar en el entorno construido de las comunidades periféricas y desatendidas. Los procesos de diseño y construcción exhibidos en la exposición fueron desarrollados mediante un trabajo colaborativo entre los arquitectos y las comunidades. Se reconoce al arquitecto y a los habitantes de la comunidad como articuladores de un proceso de transformación social, económica y política, configurados a partir de obras de pequeña escala.

Interesa aproximarse a estas tres exposiciones ya que determina tres estados de la arquitectura exhibidos en un mismo espacio, pero considerando un desfase de más de treinta años entre sí, logrando exhibir y contraponer tres estados singulares de la arquitectura. El primer estado, caracterizado por la universalidad de una arquitectura funcional que busca un lenguaje arquitectónico común, determinado por la uniformidad propia de superficies lisas, pulidas, desprovistas de ornamento, donde la arquitectura no asume la información que puede aportar el contexto inmediato. El segundo estado, caracterizado por las particularidades geográficas, paisajísticas y materiales reconocibles en un contexto cultural determinado y que influyen en el objeto arquitectónico, planteando una arquitectura hecha a medida. Finalmente, un tercer estado de la arquitectura, donde el arquitecto se reconoce como un articulador social y constructivo, que media el proceso de puesta en obra a partir del oficio artesanal presentes en las manos de sus habitantes y constructores anónimos.

Considerando este último antecedente, el presente ensayo invita a aproximarnos a la periferia. Específicamente a la práctica arquitectónica que se desarrolla en contextos pobres en economía, pero ricos en cultura material. Este contrapunto articula una lógica de proyecto basada en el acceso a la cultura material y el valor artesanal del capital humano. Una arquitectura del lugar. Una arquitectura de pequeña escala, con mucho control por la factura de lo construido, donde los arquitectos desarrollan una arquitectura de interés global basada en los valores de cada uno de los contextos culturales donde se emplaza. Una arquitectura basada en el hacer con las manos. Un arte sano a manos del artesano.

PARAGUAY COMO CONTEXTO

Consideraremos a Paraguay como caso, asociándonos a su manera de desarrollar los procesos creativos, como parte de un método de proyecto arquitectónico donde la dimensión artesanal tiene un valor primordial. La arquitectura contemporánea de Paraguay ha confiado en la habilidad e inteligencia incrustada en las manos de sus albañiles, canteros, alfareros y carpinteros, que a modo de artesanos anónimos han aportado

a la renovación de su arquitectura, lo que ha sido reconocido a partir de diferentes premios entre los que podemos mencionar la obtención del Swiss Architectural Award 2008 (Suiza), el León de Oro en la XV Exposición Internacional de Arquitectura de la Biennale di Venezia 2016 (Italia) y el Moira Gemmil Prize for Emerging Architecture at the Women in Architecture Awards (UK) por parte del Gabinete de Arquitectura. Se suman las premiaciones de obras paraguayas en las distintas versiones de la Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo (BIAU) o la Bienal Panamericana de Quito (BAQ), además de destacar la activa participación de este país en la Bienal de Arquitectura Latinoamericana (BAL). Las manos de los artesanos, la escasez de recursos y la generosa cultura material han articulado una narrativa arquitectónica con lenguaje propio, lo que ha generado la atención de la crítica internacional. Parte del valor de esta arquitectura se basa en la desnudez orgánica de su superficie construida y la expresión cruda de sus obras (fig. 02), términos que dan cuenta de una *arquitectura honrada* en palabras de Ruskin, distanciada de artilugios que tienen por objeto fingir otros materiales en lugar de aquellos con los que están formados realmente y que el autor define como una mentira arquitectónica dentro de su lámpara de la verdad!

La arquitectura contemporánea de Paraguay se articula mediante la formulación de novedosos métodos de construcción, donde el riesgo propio de la experimentación que asume el arquitecto y el aporte técnico del artesano son trascendentes para su desarrollo. El territorio paraguayo aporta una variedad de materiales ricos en expresión plástica, y resistentes a la exploración de cualquier sistema constructivo. Es así como el contexto geográfico de Paraguay ha influido en la formulación

Fig. 02

Textura de los paneles prefabricados de ladrillo en el Centro de Rehabilitación infantil Teletón, obra del Gabinete de Arquitectura. La imagen da cuenta del chorreo del mortero de pega entre los ladrillos y la aparición de la pátina propia del paso del tiempo.

Fuente: © El autor del artículo.



Fig. 03
Cosecha del mate en la ribera del Paraná, en el Paraguay. Fuente: © Grabado en metal por Hurel, dibujo de Fuchs.

Fig. 04
Campanario ubicado en la misión de Trinidad, Paraguay. Fuente: © Adolfo María Friedrich.

Fig. 05
Albañil bebiendo tereré bajo la sombra. La fotografía fue captada durante la hora de descanso del proceso de construcción de la Cooperativa Cootrapar en Villa Hayes, obra de Estudio Elgué. Fuente: © Estudio Elgué.

de un método constructivo basado en el tanteo, acumulación y atesoramiento de materiales, siendo la choza una de las primeras construcciones que permitió que el habitante indígena se refugiara de las inclemencias propias del clima de ese territorio (fig. 03). Posteriormente, con la llegada de las misiones jesuíticas, se inició el desarrollo de un proceso de aprendizaje de oficios importados desde España, desarrollándose un proceso caracterizado por la masa y peso de los componentes arquitectónicos. Se incorpora dentro de esta cultura la estereotomía del basamento (fig. 04). El indígena, que ya era un hábil tejedor y alfarero, comienza a aproximarse a nuevas técnicas y elementos constructivos ajenos a su territorio y paisaje. En esta etapa, surge lo que se puede considerar el inicio de una actitud respecto a la cultura del hacer con las manos. La suma de técnicas y materiales seguiría desarrollándose a medida que también se configuraba la cultura de Paraguay, como una nación establecida.

Los colonizadores también encontraron en Paraguay las posibilidades de desarrollar sus aptitudes con nuevos materiales y sistemas constructivos². Esta relación aprendiz - oficial - maestro coincide con la idea de lo artesanal planteada por Sennett, cuya finalidad es establecer un aprendizaje intelectual basado en la práctica adiestrada en el tiempo y en las constantes repeticiones. También podemos destacar la gran capacidad de adaptabilidad de los artesanos paraguayos a las condiciones económicas, tecnológicas y materiales de la época.

Considerando este último antecedente, adquiere valor el reconocimiento de un proceso de aprendizaje basado en el sistema de ensayo y error, que tiene por finalidad el perfeccionamiento de sistemas constructivos importados, que buscan situarse en un contexto ajeno como era el territorio paraguayo. De esta manera, comienza a establecerse un proceso de fusión hispano indígena, mediante una interacción práctica centrada en los oficios que serían característicos de este proceso de mestización, como los tejidos, la carpintería, la cantería y la tapiería. La gestación de un proceso de transculturización entre estas dos razas tendrá efectos en la arquitectura popular de Paraguay, lo que se reconocerá en la utilización de nuevos materiales y el mestizaje de técnicas constructivas, como el uso de la teja de palma, la piedra canteada o el muro de tapial. En ese sentido, la culata jovai como tipología arquitectónica mestiza, promueve nuevos sistemas constructivos para el habitante.

En Paraguay, los oficios artesanales son consecuencia de un proceso de mestizaje de razas, como parte de la transculturización que además implicó la lengua, manifestaciones de arte, creencias y religión. Es así como comienza a gestarse la cultura paraguaya. Comprendiendo la evolución de aquella cultura indígena y su mestizaje con el español, nos centraremos en los estudios del sacerdote Salo Vera. Este autor plantea que el paraguayo piensa en guaraní y lo traduce literalmente al castellano, siendo ambos sistemas de pensamiento y comunicación, estructuralmente diferentes. También reconoce dos tipos de paraguayos: el ciudadano y el campesino. Ambos llevan el trasfondo de una misma cultura fundamental basada en su herencia guaraní y española. Vera plantea los factores que intervienen en la gestación de los comportamientos del paraguayo y su modo de pensar: Los dos tipos de cultura de donde proviene el paraguayo, la utilización del idioma guaraní, la valoración del entorno ecológico y sociológico, además de su carácter predominante. Estos elementos definen la conducta característica del artesano paraguayo (fig. 05).





03



04

Fig. 06

“La hora de descanso”. La fotografía ha sido captada durante el proceso de obra del Memorial Ykua Bolaños, de Francisco Tomboly y Sonia Carisimo. Fuente: © Federico Cairoli.

Fig. 07

“Zapatillas”. La fotografía ha sido captada durante el proceso de obra de la Vivienda Coral de Grupo Culata Jovai. Fuente: © Federico Cairoli.

Fig. 08

“Obrador”. La fotografía ha sido captada durante el proceso de obra de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Arte de la Universidad Nacional de Asunción, diseñado por el Gabinete de Arquitectura. Fuente: © Federico Cairoli.

Fig. 09

“Retrato de obrero”. La fotografía ha sido captada durante el proceso de obra de la Vivienda Takurú de José Cubilla. Fuente: © Federico Cairoli.

EL ARTESANO PARAGUAYO COMO CONSTRUCTOR ANÓNIMO

Para aproximarnos al artesano paraguayo, es oportuno revisar parte de la exhibición “Fotógrafos de Arquitectura”, que se incluyó dentro de las actividades de la XI Bienal Iberoamericana de Arquitectura y Urbanismo desarrollada en Asunción (Paraguay). La exposición estuvo

conformada por la obra fotográfica de Leonardo Finotti (Brasil) y Federico Cairoli (Argentina), quienes han impulsado la escena de arquitectura de Paraguay por medio de la rotación de obras en publicaciones especializadas, pero bajo estados muy distintos.

Interesa revisar las fotografías que Federico Cairoli seleccionó para la exposición, ya que no se centran en la arquitectura contemporánea de este país, sino que atienden el valor por lo carnal, la fisicidad, lo crudo y lo primitivo propio de la dimensión humana que construye aquella arquitectura. La silente mirada del fotógrafo argentino atesora el valor de lo humano en el constructor anónimo paraguayo, captando diversas situaciones particulares durante los procesos de construcción de la arquitectura: la tranquilidad de los cuerpos en reposo durante un momento de pausa en la faena (fig. 06), el proceso de construcción del revoque sobre un muro de albañilería por medio de mortero (fig. 07), una improvisada mesa de trabajo construida a base de puntales de madera o una instalación de faena para los albañiles, basada en la misma lógica constructiva de la obra en desarrollo (fig. 08).

Los encuadres de Cairoli esquivan la fisionomía del constructor paraguayo. El artesano se advierte en cada fotografía, pero solo de manera parcial. El fotógrafo se entretiene: Reconoce al artesano dentro de un grupo mediante un plano general, captura fragmentos de su anatomía o simplemente registra su ausencia en la instalación de faenas. La única fotografía que da cuenta del rostro de uno de los artesanos, corresponde a la profunda mirada de un anónimo obrero que participó del proceso constructivo de la Vivienda Takurú de José Cubilla (fig. 09). Una mirada oculta por las penumbras que componen la atmosfera de la obra, y donde la sombra del artesano también se proyecta sobre la texturada superficie del muro de tapial.





07



08



09

Fig. 10
Puesta en obra del muro de contención de la Casa Sotopuerto, obra del Laboratorio de Arquitectura. Fuente: © Laboratorio de Arquitectura.

Fig. 11
Fijación de los paneles cerámicos con mortero de pega, durante la puesta en obra del parasol cerámico de la Clínica y Vivienda, obra de Estudio Elgué. Fuente: © Estudio Elgué.

El retrato cultural del artesano paraguayo permite adentrarnos en su actitud frente al trabajo, sobre todo entendiendo que la arquitectura paraguaya contemporánea destaca por el valor del oficio del artesano y su trabajo con elementos constructivos comunes y humildes. Muchos albañiles se desplazan entre ciudades de Brasil y Argentina ofreciendo sus servicios como constructores, y su oficio es muy cotizado en la zona. Respecto a la capacidad laboral del paraguayo, Saro Vera precisa: “Es capaz de deslomarse en el trabajo. No lleva en cuenta ni la hora ni el sacrificio cuando hay necesidad. Pero la necesidad no la tomamos aquí como algo inevitable, sino que algo que surge del compromiso. El paraguayo trabaja en las peores condiciones sin protestar. Nunca ha llevado una vida fácil y cómoda”⁹. Esta descripción da cuenta de un aspecto aguerrido del artesano paraguayo y las condiciones bajo las que puede desarrollar su oficio, ya sea soportando las altas temperaturas de las distintas ciudades de Paraguay o la paciencia y constancia durante las etapas de exploración constructiva en plena faena. Esto último se debe a que los artesanos tratan de desplazarse de la manera más cómoda por la obra. No es una visión romántica de la figura del artesano, sino que busca establecer una imagen contemporánea del constructor anónimo.

Por lo general, los artesanos paraguayos se movilizan en grupos por distintas obras, trabajando y transfiriendo su conocimiento. Fue necesario que transcurriera mucho tiempo para que los arquitec-



tos locales lograran encontrar un método de trabajo común con los artesanos, con la finalidad de establecer una arquitectura con lenguaje local, ajena de referentes externos, atenta a los materiales locales, al clima y a las necesidades del habitante. La idea de grupo permite concentrar un sistema de trabajo aferrado a la cultura oral y material, manteniendo la actitud tribal propia de los indígenas guaraníes. Los factores mencionados anteriormente permiten declarar que la inteligencia del obrero paraguayo proviene de su proximidad con el oficio y sus pares. Es una inteligencia constructiva que surge al operar con la madera, la tierra o la piedra que se dispone del territorio, así como también se reconoce una inteligencia social al trabajar en constante colaboración (fig. 10).

Profundizando en torno a este punto, la investigadora Estelbina Miranda se refiere al método de aprendizaje de los procesos artesanales en Paraguay bajo un marco de educación informal o refleja: “La persona se va educando de acuerdo al estilo de vida que experimenta cada minuto de su vida. Esta educación es inconsistente, en el sentido de que los miembros de la comunidad no se proponen deliberadamente educar, sino que surge del contacto espontáneo e ineludible del educando con su mundo circundante. El aprendizaje se realiza sin orden ni métodos precisos, se da en forma natural y espontánea. Es una educación amplia. Se aprende viviendo e interactuando con quienes nos rodean”⁴. Miranda destaca que la transmisión de conocimientos en torno al oficio artesanal, está determinado por los elementos culturales que configuran el entorno inmediato del artesano. La constante interacción del habitante artesano con su entorno doméstico y la transformación de su espacialidad cotidiana a partir de las repetidas acciones que ejecuta sobre los materiales, articulan su constante aprendizaje.

Por otro lado, el artesano paraguayo en su condición de constructor anónimo, al igual que los materiales que manipula, es maleable. Puede acomodarse a diversas situaciones, propias de la faena constructiva, con la finalidad de concretar bien su trabajo. Concluye Salo Vera: “Como hombre volcado a la realidad, le resulta fácil adaptarse a cualquier circunstancia de la vida o a cualquier ambiente. Si se le cambia su realidad ambiental, inmediatamente la asume. Posee una ductilidad interior notable que le permite en breve tiempo convertirse prácticamente en otra persona con nuevos modales, lenguajes e intereses”⁵. Importa la descripción que desarrolla Salo Vera, ya que hacer arquitectura en Paraguay implica sortear muchas variables financieras, políticas, climáticas y humanas que constantemente rezagan el desarrollo constructivo de una obra. Considerados estos márgenes de acción, es la adaptabilidad del artesano la que permite llevar a buen destino cada obra, entendiendo la obra como la conclusión de un proceso asociativo en el que tanto el arquitecto como el artesano son los autores. Bernard Rudofsky cita a Pietro Belluschi y su definición de la arquitectura comunal, como un arte producido por la actividad espontánea y continua de todo un pueblo con una herencia común⁶. Los artesanos junto con los arquitectos paraguayos tienden a agruparse en torno a una finalidad común, lo que ha significado un proceso lento y de aprendizaje mutuo, desarrollado en instancias de confianza en pleno proceso de obra, asumiendo la condición de laboratorio constructivo donde se deciden *in situ* muchos aspectos de la expresión arquitectónica de este país (fig. 11).



11

Con el objetivo de profundizar en el entorno cultural del artesano paraguayo, a continuación se describe una jornada de trabajo común y corriente, tras compartir con un maestro de obras guaraní durante todo un día. Interesa rastrear y relatar su rutina. Este relato se escribe en prosa, con un afán de traspasar al lector un relato pausado. Se considera como referencia la estructura del poema "Un hombre", uno de los primeros poemas escritos por el chileno Nicanor Parra.

Son las 6:00 hrs de la mañana
 El artesano despierta
 Se mira frente al espejo, se acicala
 Coge su bolso y el *tereré*
 Sobre su antigua motocicleta conduce 90 minutos hacia Asunción
 Llega a la obra
 Son las 7:30 hrs de la mañana
 El sol azota la faena
 El artesano se acomoda
 Cuelga su bolso sobre la rama de un árbol
 Ubica el *tereré* sobre un caballete de madera
 Desayuna
 Toma un café
 A veces lo cambia por un *cocido*
 Inicia la jornada de trabajo
 El reloj marca las 9:30 hrs
 Es la hora del *terere rupá*
 El artesano descansa
 Conversa con sus compañeros
 Bebe *tereré*
 Retorna al trabajo
 El sol azota sobre la piel
 Es mediodía, la hora del *jakarú*
 El artesano lava sus manos en un balde, quitándose los restos de hormigón
 Se agrupa junto a sus compañeros
 Comen bajo la sombra de un árbol
 Algunos almuerzan *puchero*, sopa generosa en carne y frijoles
 Otros comen mandioca y pan
 Comen con las manos, no necesitan cubiertos
 Comentan los resultados del fútbol local
 No fue un buen fin de semana para Cerro Porteño
 El Olimpia tuvo mejor suerte
 Siguen conversando en guaraní
 El artesano duerme la siesta sobre una fría losa de hormigón
 Despierta con el sonido de una radio
 Son las 14:00 hrs
 Continúa con el trabajo
 Suena un antiguo tema de Agustín Barboza
 El artesano vuelve al trabajo y no se detiene hasta las 17:00 hrs
 Ha sido una jornada provechosa
 El hormigón queda fraguando
 Es viernes y el arquitecto visita la obra
 También corresponde al día de pago
 Ya no se escucha el guaraní, solo se reconoce la fonética del *jaropá*
 Conversan y trazan ideas sobre una libreta

La discusión se traslada a torno a una placa prefabricada de ladrillos
El arquitecto se retira, saludando con el brazo en alto
El Maestro de Obra reparte la paga semanal
Buena razón para ir por una cerveza o beber caña
El artesano se retira de la obra
Se dirigen al boliche más cercano
Lo atrae el sonido de la cumbia villera paraguaya
La mesa se llena de botellas y copas
Vuelve la discusión entre Cerro Porteño y Olimpia
Hablan en guaraní
La cerveza se pide en *jaropá*
Se hace tarde
Hay que retornar al hogar
El artesano se sube a su motocicleta
El paisaje se torna borroso
Lo espera su mujer, no está muy contenta
Discuten en *jaropá*
El artesano se recuesta en el sofá
Prende el televisor
El noticiero transmite los goles del Olimpia
El artesano se duerme con el televisor prendido

Si las fotografías de Federico Cairoli permiten aproximarnos al artesano paraguayo y su entorno laboral, la descripción en prosa permite profundizar en la dimensión humana de un constructor anónimo que diariamente establece una relación colaborativa con el arquitecto paraguayo. En ese sentido, el artesano no es un peón sino que asume la figura de un constructor contemporáneo (fig. 12).

Fig. 12
Hora de descanso durante el proceso de obra de la Casa San Francisco, del Gabinete de Arquitectura.
Fuente: © El autor del artículo.



APUNTES A MODO DE CIERRE

La labor del artesano paraguayo se manifiesta con honestidad por medio de las superficies de las obras, que carecen de ornamentos y revocos. Se exhiben con la sinceridad propia de una arquitectura sin piel. Esto permite comprender la arquitectura contemporánea paraguaya como *primitiva* tomando en cuenta la referencia de Adrian Forty, para quien el concepto *primitivo* no es un término políticamente correcto y tiende a denigrar aquello que describe (Forty, 2019,09). La arquitectura paraguaya basa su belleza en lo primitivo, una belleza en lo denigrado, propia de una arquitectura al margen, con acotado presupuesto y materiales reciclados, aportando al actual estado de la arquitectura contemporánea latinoamericana el valor de lo local. Respecto a este punto, vale la pena referirse a una conversación que el autor del presente artículo sostuvo con Carlos Pita, antiguo editor de la revista *Obradoiro*, quien en la habitación de un perdido hotel ubicado en el centro histórico de Asunción, contestaba a la pregunta: ¿Que aporta Latinoamérica a la condición contemporánea de la arquitectura?: “Una vez leí una entrevista a Sam Peckinpah cuando proyecta la película “Grupo salvaje” (The wild bunch, 1969). Una señora lo acusa diciendo que hay mucha violencia y que es muy explícita. El director le dice: *Disculpe señora, pero es que cuando te disparan... sangras*. Yo creo que la arquitectura latinoamericana es una arquitectura que sangra. Es una arquitectura que afronta la realidad y sobretodo transformar la realidad. El aporte de Latinoamérica a la condición contemporánea de la arquitectura es el hecho de ser capaz de producir una arquitectura con fuerte enraizamiento en lo local. Huele a tierra”⁹. Considerando las palabras de Pita, cabe destacar que el valor de la arquitectura paraguaya y su aporte a la arquitectura latinoamericana se basa en la experimentación constructiva, donde el arquitecto y el artesano indagan en la innovación técnica a través de un proceso guiado por el ensayo y error. Este proceso da cuenta de los riesgos que asumen los arquitectos paraguayos en cada uno de sus procesos de obra, que de manera totalmente artesanal llevan al extremo cada sistema constructivo con la finalidad de explorar las posibilidades formales, estructurales y constructivas de un material en particular.

Considerando el punto anterior, afirmar que en la arquitectura contemporánea de Paraguay existe una escuela de pensamiento basada en el conocimiento artesanal. Esto ha permitido situar a Paraguay dentro de la escena arquitectónica internacional, sumándose a una extensa trama de nuevas manifestaciones arquitectónicas latinoamericanas contemporáneas. Este pequeño país ha contribuido a la disciplina con la valoración por el proceso de construcción de la obra, basado en el oficio de sus maestros constructores y el valor por la acumulación de experiencias constructivas en lugar de la resolución desde el dibujo arquitectónico. Realizando una revisión a escala global, Paraguay ha aportado una realidad que se suma a las prácticas que actualmente se desarrollan en la India (Studio Mumbai), China (Wang Shu) o Burkina Faso (Kéré Architecture). Contextos periféricos, donde la contingencia política y las crisis económicas de las últimas décadas han obligado a orientar la mirada de la escena arquitectónica contemporánea, promoviendo una arquitectura que ha surgido por medio de la técnica presente en las manos de sus albañiles, canteros, carpinteros, herreros y alfareros. No es parte de una novedad, sino que es la manera de situarse frente a los nuevos escenarios que ofrece un mundo en constante cambio. RA

Notas

01. RUSKIN, John, *Las siete lámparas de la arquitectura*, Barcelona, España, Biblok Book Export, 2015, p. 35.

02. GUTIERREZ, Ramón, *Historia de la arquitectura del Paraguay 1537-1911*, Editorial Municipalidad de Asunción, Asunción, 2010. p. 51.

03. VERA, Salo, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, Asunción, Paraguay, Editorial El Lector, 1996, p. 77.

04. MIRANDA, Estelbina, *Artesanías tradicionales del Paraguay, Análisis cualitativo y descripción socioeducativa de sus productos*, Asunción, Paraguay, Editorial Facultad de filosofía Universidad Nacional de Asunción, 2001, pp. 6-7.

05. VERA, Salo, op. cit., p. 112.

06. RUDOFISKY, Bernard, *Arquitectura sin arquitectos*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1976, p. 7.

07. PARRA, Nicanor, *Obra Gruesa*, Editorial Universitaria, Santiago, 1969.

08. Extracto de la conversación mantenida entre Carlos Pita y el autor de este artículo, en Asunción el 08 de octubre de 2019. Documento grabado y transcrito.

Referencias Bibliográficas

• ELGUÉ, Luis, "Una lectura a la arquitectura paraguaya" en *AU* n. 247, Editorial Pini, Sao Paulo, 2014.

• FORTY, ADRIAN, "Primitivo", La palabra y el concepto, Ediciones ARQ, Santiago, 2018.

• GUTIERREZ, Ramón, *Historia de la arquitectura del Paraguay 1537-1911*. Editorial Municipalidad de Asunción, Asunción, 2010.

• MIRANDA, Estelbina, *Artesanías tradicionales del Paraguay: Análisis cualitativo y descripción socioeducativa de sus productos*. Editorial Facultad de filosofía Universidad Nacional de Asunción, Asunción, 2001.

• PARRA, Nicanor, *Obra Gruesa*, Editorial Universitaria, Santiago, 1969.

• RUDOFISKY, Bernard, *Arquitectura sin arquitectos*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1976.

• RUSKIN, John, *Las siete lámparas de la arquitectura*, Biblok Book Export, Barcelona, 2015.

• VERA, Salo, *El paraguayo (un hombre fuera de su mundo)*, Editorial El Lector, Asunción, 1996.